

ACE 11

Electronic offprint

Separata electrónica

EL IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES. EL CASO DE LA CIUDAD DE BARCELONA Y SU REGIÓN METROPOLITANA

JORDI BAYONA

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2008, Año III, núm. 8, Octubre. P. 116-142

ISSN: [1886-4805](http://www.issn.org/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n8/articles_pdf/ACE_8_SE_25.pdf

Access UPCommons: <http://hdl.handle.net/2099/6583>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

EL IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES. EL CASO DE LA CIUDAD DE BARCELONA Y SU REGIÓN METROPOLITANA. ¹

Bayona, Jordi ²

Remisión artículo: 12-09-2008

Remisión definitiva: 15-10-2008

Palabras clave: Barcelona, población extranjera, movilidad residencial, demografía.

Resumen

La última década, caracterizada por la aceleración de la llegada de inmigrantes internacionales, ha significado para la mayoría de ciudades españolas un brusco cambio de tendencia en la evolución de su población, recuperando residentes después de un intervalo de decrecimiento y desconcentración. El objetivo de este texto es analizar los cambios acaecidos en la ciudad de Barcelona, centrandó la atención en la estructura demográfica de su población, en los principales fenómenos demográficos y en la movilidad de la población a escala metropolitana, para concluir observando el efecto de estos cambios a nivel inframunicipal y, en especial, sobre la distribución de la población de nacionalidad extranjera en la ciudad.

1. Introducción

La ciudad de Barcelona, como ha sucedido en la mayoría de ciudades españolas en estos últimos años, ha recuperado la inmigración como principal elemento de su evolución demográfica, después de un breve periodo temporal donde la emigración, por cuestiones básicamente residenciales, había abierto un ciclo de decrecimiento y desconcentración. El caso que nos ocupa, Barcelona, es en este sentido paradigmático. Durante la mayor parte del siglo XX la inmigración, relacionada con periodos de crecimiento económico, se ha situado como la principal componente del crecimiento de la ciudad, que alcanzaba en los años ochenta un máximo en su población (con 1.752.652 habitantes), para entrar justo después en una intensa dinámica de suburbanización, que supone la pérdida de 250 mil residentes (alcanzando un mínimo de 1.496.266 residentes en el Padrón continuo del año 2000), como sucedió, con mayor o menor intensidad, en la mayoría de grandes ciudades españolas (Nel-lo, 2004). Desde

¹ Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D *Análisis demográfico de las necesidades de vivienda en España, 2005-2015* (SEJ2007-60119/GEOG), dirigido por el Dr. Juan Antonio Módenes y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, a través del *Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica*.

² **Jordi Bayona:** Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona. Edifici E2. 08193 Bellaterra, España. Email de contacto: jbayona@ced.uab.es

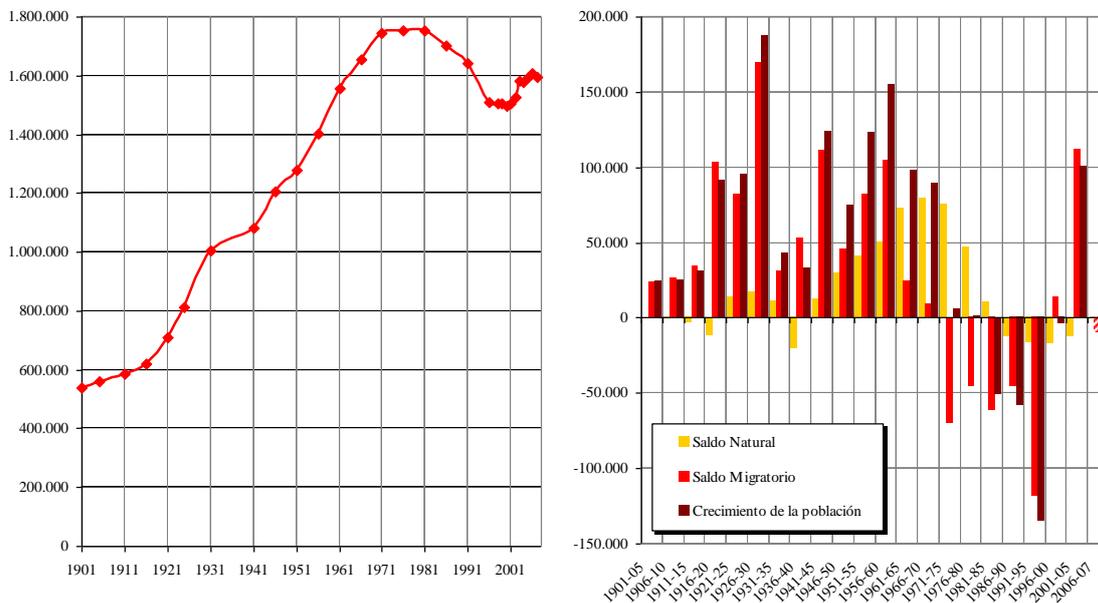
entonces, la ciudad recupera población hasta situarse en 1.605.602 residentes en 2006, en una evolución donde la maduración del proceso migratorio internacional, la continuada pérdida de población en el proceso de suburbanización (mayoritariamente española, pero con un peso creciente de la población extranjera), y las variaciones que introduce la reforma de la ley de extranjería sobre la gestión del empadronamiento de los extranjeros, provocan un estancamiento del número de residentes alrededor de este último dígito.

Más allá del efecto sobre el número total de habitantes de la ciudad, estas dinámicas migratorias de gran intensidad han modificado tanto la estructura por edades de la población, como la evolución de los principales fenómenos demográficos, ya sea la natalidad o la mortalidad, que se encuentran relacionados con el aporte de población vía inmigración, al mismo tiempo que se han producido intensos cambios en la composición por nacionalidad de la población residente y en su distribución en los barrios de la ciudad. En este sentido, en el presente texto se analizarán los cambios acaecidos en las principales variables demográficas de la población de la ciudad, desde la propia evolución del número de residentes hasta la movilidad residencial, para finalizar apuntando las repercusiones que sobre la distribución de la población, y por tanto sobre la segregación, puede tener la estructura demográfica de la ciudad.

2. La inmigración como determinante de la evolución de la población en el siglo XX

La ciudad de Barcelona, durante todo el siglo XX e inicios del XXI, debe a las migraciones la principal explicación de la evolución de su población, ya sea por el impacto de las continuadas entradas de inmigrantes, como por la pérdida de población del último cuarto del siglo XX. En este contexto, la inmigración internacional, presente en la ciudad desde inicios de los ochenta pero producida con especial intensidad en los últimos diez años, no representa nada más que una internacionalización de la dinámica migratoria secular de la ciudad (Domingo, Bayona y López, 2004), después de la breve interrupción del periodo 1981-96 y se produce al mismo tiempo que continua la dinámica de suburbanización iniciada en los años ochenta (Bayona y Gil, 2008). De esta forma se entiende como, a pesar de incorporar más de 200 mil nuevos residentes extranjeros, la ciudad recupere únicamente cien mil habitantes, produciéndose al mismo tiempo dos fenómenos migratorios, de sentido inverso y de fuerte intensidad, con el consiguiente aumento de la movilidad. La movilidad residencial de salida de la ciudad por parte de población española, con una intensidad creciente en los años noventa (Pujadas, 2005; Módenes, 1998 y 2001), continúa, con el resultado de una progresiva pérdida de población con nacionalidad española (más de cien mil residentes entre 1998 y 2007, desde los 1.467.229 de 1998 a los 1.349.111 de 2007).

Figura 1. Evolución de la población y componentes de la evolución, Barcelona, 1901-2007



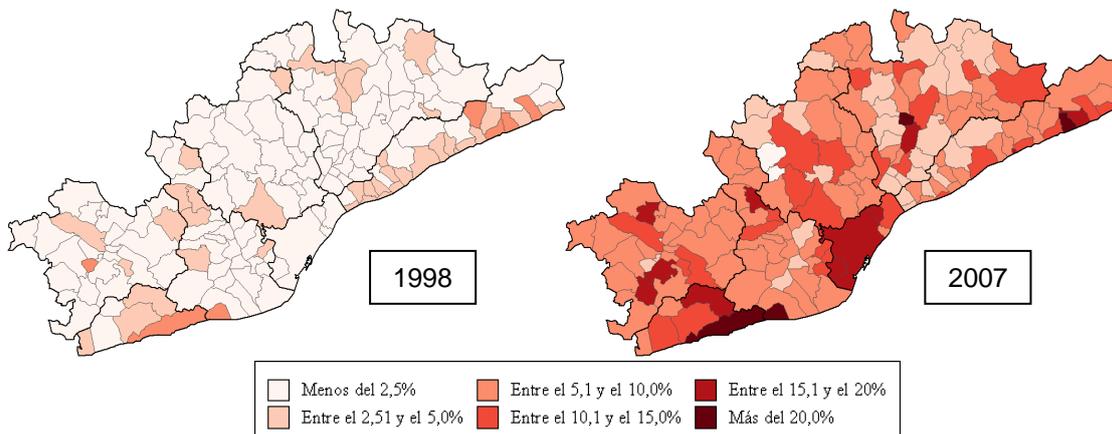
Fuente: Censos y padrones, con datos del INE, y movimiento natural de la población, con datos del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.

Del cálculo del saldo natural y del saldo migratorio (ver figura 1), se observa como a excepción de los años sesenta, el saldo migratorio es el principal elemento en la evolución de la población de la ciudad, determinando su sentido e intensidad. En la década de los veinte y principios de los años treinta ya se experimentaron intensos flujos migratorios, que se repiten en la década de los cincuenta, y remiten desde entonces en la ciudad central (aunque continúan con intensidad en el resto de Cataluña) debido a la saturación urbana de una ciudad que cuenta con apenas 100 km² y más de millón y medio de residentes (ver López Gay, 2007, para la evolución demográfica de la ciudad de Barcelona). En la década de los setenta se produce un estancamiento del número de residentes, al mismo tiempo que se inicia la pérdida de población por emigración, que se prolongará en un espacio de 25 años. Es en el quinquenio 1996-2000 cuando la inmigración internacional empieza a contrarrestar la salida de población del municipio, con un saldo migratorio ligeramente positivo, y que alcanza una fuerte intensidad en el periodo 2001-05, con unas cifras únicamente superadas por el elevado saldo migratorio del quinquenio 1926-30. En este sentido, Barcelona vuelve a ser peculiar, si en el conjunto de Cataluña el actual periodo migratorio es de una intensidad superior, en números absolutos y relativos, a los experimentados en épocas anteriores del siglo XX (Cabré y Domingo, 2007), en Barcelona el crecimiento total debido a un saldo migratorio positivo no es tan determinante, ya que continúa el proceso de suburbanización, mayoritariamente de residentes con nacionalidad española. Aún así, y debido a su papel de puerta de entrada de los flujos migratorios los cambios a los que se ve sometida la población de la ciudad son de mayor magnitud, producto de la mayor movilidad.

2.1. La intensificación de los flujos migratorios internacionales

La ciudad de Barcelona ha desarrollado un papel de puerta de entrada de los flujos migratorios a Cataluña, históricamente y en la actualidad, actuando, en frente del fenómeno migratorio, como precursora de lo que sucederá en Cataluña, de forma similar a lo ocurrido en otros fenómenos demográficos, ya que fue en la ciudad de Barcelona donde se anticiparon buena parte de los fenómenos demográficos que más adelante caracterizaron al conjunto catalán. De la misma manera, fue en Barcelona donde se producen en primer lugar los rasgos de la evolución demográfica catalana, definida por Anna Cabré (1999) como “sistema catalán de reproducción”, donde el aporte de las migraciones en la reproducción de las generaciones es principal.

Figura 2. Proporción de residentes extranjeros en los municipios de la Región Metropolitana de Barcelona, 1998 y 2007

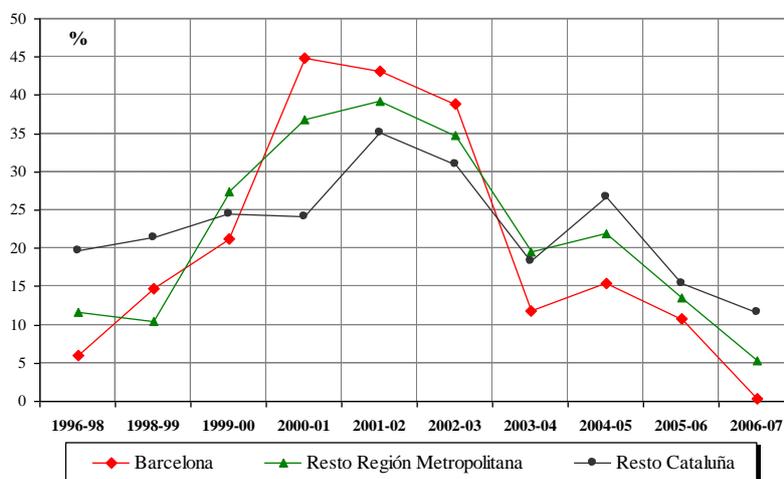


Fuente: Padrón continuo de población, 1998-2007, con datos del Idescat. Elaboración propia.

La ciudad de Barcelona, por ejemplo, partía a mitades de los años noventa de porcentajes de residentes extranjeros menores a los encontrados en la mayoría de poblaciones de su región metropolitana (ver figura 2), valores que eran además extremadamente bajos en los municipios adyacentes a la propia ciudad central. Con el boom migratorio del presente siglo XXI, se puede observar como en los años de mayores crecimientos de la inmigración internacional, las tasas de crecimiento anual de la población extranjera en Barcelona son mayores que las experimentadas por el resto de la Región metropolitana y el resto de Cataluña (ver figura 3), situándose más tarde por debajo, y con un crecimiento nulo en el último año analizado, producto, como se verá más adelante, de la incidencia de la legislación sobre las cifras del padrón. De esta manera, los porcentajes de residentes extranjeros en la ciudad central se sitúan entre los más elevados de la RMB, dinámica a la que se unen progresivamente los municipios vecinos.

Producto de esta evolución, la ciudad de Barcelona, a enero de 2007 muestra la proporción de residentes extranjeros más elevada entre las grandes ciudades españolas, con 246 mil residentes y un 15,4% de su población, un valor similar al de Madrid, donde los 470 mil extranjeros presentes representan el 15% de sus residentes, y por delante del 12,5% y 99 mil extranjeros de Valencia y el 10% y los 65 mil de Zaragoza. Otras grandes ciudades, como Málaga (34 mil y el 6,1%) y Sevilla (25 mil y el 3,6%) muestran cifras bastante por debajo. La inmigración internacional se ha configurado como la principal variable de la evolución demográfica de estas ciudades y de sus áreas metropolitanas en la presente década (Fullaondo, 2007).

Figura 3. **Tasas de crecimiento anual de la población extranjera en Barcelona, el resto de la Región metropolitana y el resto de Cataluña, 1996-2007**



Fuente: Padrón continuo de población, 1996-2007, con datos del Idescat. Elaboración propia.

En un contexto metropolitano, los porcentajes de residentes extranjeros en Barcelona son superados en la actualidad únicamente por doce de los ciento sesenta y cuatro municipios, entre los que se sitúan municipios litorales con un peso elevado de la actividad turística (Calella, Sitges o Castelldefels), y de forma reciente, municipios vecinos a la propia ciudad (Santa Coloma de Gramenet o l'Hospitalet de Llobregat), en lo que es una clara muestra de la expansión más allá de las fronteras administrativas de la ciudad de la inmigración internacional, con el mercado residencial como factor explicativo esencial. Esta última dinámica, en la que participan los municipios colindantes, es quizás el hecho más importante en la distribución de la población extranjera en la ciudad de estos últimos años, en un claro desborde de los límites administrativos municipales. L'Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramenet son los dos casos paradigmáticos: partiendo de una proporción de extranjeros del 1,4% y 1,2% en 1998 (para un 2,2% en Barcelona), se alcanza el 19,9% y el 17,7% en 2007 (para un 15,4% en la ciudad condal), con 50.068 y 20.643 residentes extranjeros respectivamente.

Como resultado de esta dinámica, la máxima concentración de residentes extranjeros en Barcelona, en relación con la RMB, se produce en el año 2003, cuando el 45% de los

extranjeros de la RMB viven en la ciudad central, valor muy por encima del peso de ésta en el conjunto metropolitano, que en el mismo año era del 34,3%. A partir de esta fecha desciende el peso de Barcelona en la distribución, para situarse justo por debajo del 40% en 2007, con un 39,6%.

2.2. El incremento de la movilidad residencial

Aunque la mayor parte de los cambios de residencia que se realizan en Barcelona tengan la propia ciudad como destinación (un 58% de toda la movilidad, para 2004, según Recaño y López, 2007), es el saldo negativo existente entre entradas y salidas metropolitanas el que incide de forma más directa en la evolución de la población, ya que el saldo natural, resultado de los nacimientos y defunciones, aunque negativo, se mantiene en cifras bastante reducidas. Las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) nos informan de los cambios del padrón continuo debido a la movilidad entre municipios españoles y las altas o bajas en relación con otros países. Hasta 2004, las EVR no incorporan correctamente, para la ciudad de Barcelona (y otros municipios catalanes) las altas de extranjeros procedentes del exterior (Bayona, 2006). Por ejemplo, únicamente se contabilizan 165 entradas en 2003, por lo que el análisis se centrará tan sólo en los últimos tres años con datos. En la movilidad entre municipios españoles de los extranjeros, se ha considerado, en cambio, una mejor cobertura (Recaño, 2002), no exenta, eso sí, de posibles subregistros, de la misma forma que también sucede para el conjunto de la población.

En el periodo 2004-2006, la ciudad de Barcelona aumenta en 30.181 residentes su población debido a cambios de residencia registrados en la EVR, resultado de un saldo con el extranjero positivo de 105.943 movimientos y de un saldo negativo de 75.762 movimientos dentro del territorio español. De estos últimos, Barcelona pierde 56.865 residentes dentro del mismo ámbito territorial (la Región Metropolitana de Barcelona), 14.464 con el resto de Cataluña y 4.433 con el resto de España. En el conjunto de esta movilidad, la población extranjera mantiene una aportación determinante en la mayoría de flujos. El 70,4% de los movimientos con destino a Barcelona del periodo 2004-06, o el 48,1% de la movilidad con origen en Barcelona, son desplazamientos protagonizados por extranjeros. A parte de que en los movimientos con el extranjero éstos son mayoritarios (más del 95%), en la movilidad residencial dentro de España también los extranjeros adquieren una importancia creciente. De esta manera, representan el 36,3% de las salidas de Barcelona en dirección a otro municipio español, y el 37,5% de las entradas, porcentaje muy superior a la presencia de la población extranjera en la ciudad, y que se explica por una estructura por edades de la población extranjera joven, pero sobre todo por su mayor movilidad.

Tabla 1. **Altas y bajas de población según nacionalidad, origen y destino, y ámbito de procedencia o destino, Barcelona, 2004-2006**

ORIGEN	RMB			Resto Cataluña			Resto España			Extranjero		
	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total
2004	14.184	27.126	41.310	2.794	9.098	11.892	5.186	8.908	14.094	12.955	919	13.874
2005	16.717	25.722	42.439	3.007	8.641	11.648	6.824	8.759	15.583	14.415	1.001	15.416
2006	16.901	24.028	40.929	3.214	9.170	12.384	5.986	9.929	15.915	22.776	1.309	24.085
2004-06	47.802	76.876	124.678	9.015	26.909	35.924	17.996	27.596	45.592	50.146	3.229	53.375
DESTINO	RMB			Resto Cataluña			Resto España			Extranjero		
	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total
2004	7.400	12.351	19.751	1.500	4.398	5.898	4.643	8.195	12.838	48.366	498	48.864
2005	9.148	14.402	23.550	2.025	5.834	7.859	4.917	8.998	13.915	50.233	1.576	51.809
2006	11.211	13.301	24.512	2.316	5.387	7.703	5.719	8.687	14.406	56.499	2.146	58.645
2004-06	27.759	40.054	67.813	5.841	15.619	21.460	15.279	25.880	41.159	155.098	4.220	159.318
SALDO	RMB			Resto Cataluña			Resto España			Extranjero		
	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total	Extranj.	Españ.	Total
2004	-6.784	-14.775	-21.559	-1.294	-4.700	-5.994	-543	-713	-1.256	35.411	-421	34.990
2005	-7.569	-11.320	-18.889	-982	-2.807	-3.789	-1.907	239	-1.668	35.818	575	36.393
2006	-5.690	-10.727	-16.417	-898	-3.783	-4.681	-267	-1.242	-1.509	33.723	837	34.560
2004-06	-20.043	-36.822	-56.865	-3.174	-11.290	-14.464	-2.717	-1.716	-4.433	104.952	991	105.943

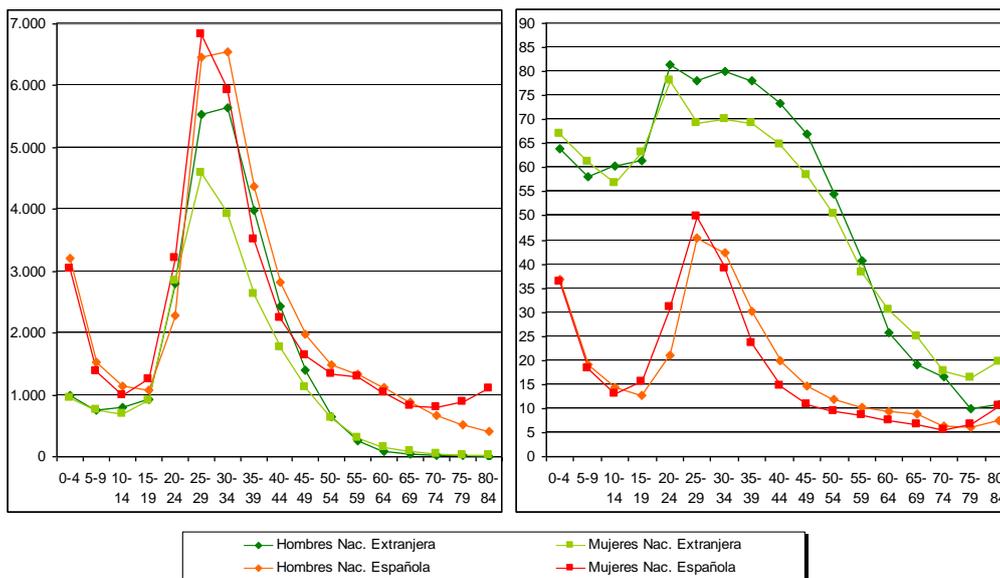
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), 2004-2006, con los microdatos del INE. Elaboración propia.

De esta forma, la ciudad de Barcelona, en el trienio 2004-2006, pierde hasta 25.934 residentes extranjeros fruto de la movilidad dentro de España (ver tabla 1), como resultado de 48.879 altas y 74.813 bajas registradas, en su gran mayoría dentro de la propia región metropolitana de la ciudad. Al mismo tiempo, entre los españoles se experimenta un saldo negativo mayor y situado en 49.828 residentes, también con el fenómeno de la suburbanización como el principal causante de esta pérdida de población. Una de cada tres pérdidas netas de población de Barcelona dentro de España es debida a la población extranjera.

A continuación nos centraremos en la movilidad de salida de la ciudad en dirección a la región metropolitana, ya que se configura como el flujo de población más importante. El perfil de esta movilidad residencial (figura 4) muestra la típica estructura por edades eminentemente joven (Rogers, 1997), que arrastra un número significativo de menores entre los españoles, al mismo tiempo que se produce un crecimiento de las salidas en las edades más avanzadas, incremento relacionado con la pérdida de independencia en estas edades (y la posible residencia metropolitana de los descendientes). Entre los extranjeros, el perfil joven se repite, aunque con un peso menor tanto de los grupos de edades más jóvenes como de las edades más avanzadas, siendo en algunas edades las salidas de extranjeros incluso tan importantes numéricamente como las de españoles. Las tasas de emigración por edad (figura 4), muestran en cambio la mayor probabilidad de emigrar entre los extranjeros, fenómeno que se produce con gran intensidad en la mayor parte de edades activas, y que tiene que relacionarse con la precariedad residencial y laboral que caracteriza una primera etapa migratoria. Por lo tanto, la población extranjera se mueve mucho más que la española, y además lo hace en todas las edades, con un movimiento migratorio que no se relacionaría con el ciclo de vida familiar (y con la formación de un nuevo hogar o con la intención de mejora del hogar actual de parejas

jóvenes, como sucede entre los españoles), sino con la llegada reciente a la ciudad. Es de esperar, en este sentido, que estas tasas experimenten con el tiempo una desaceleración, a medida que el asentamiento sea mayor. Por otro lado, estas tasas vuelven a incidir en el papel de puerta de entrada que la ciudad de Barcelona desarrolla, con una dispersión posterior a lo largo de la región metropolitana de la ciudad.

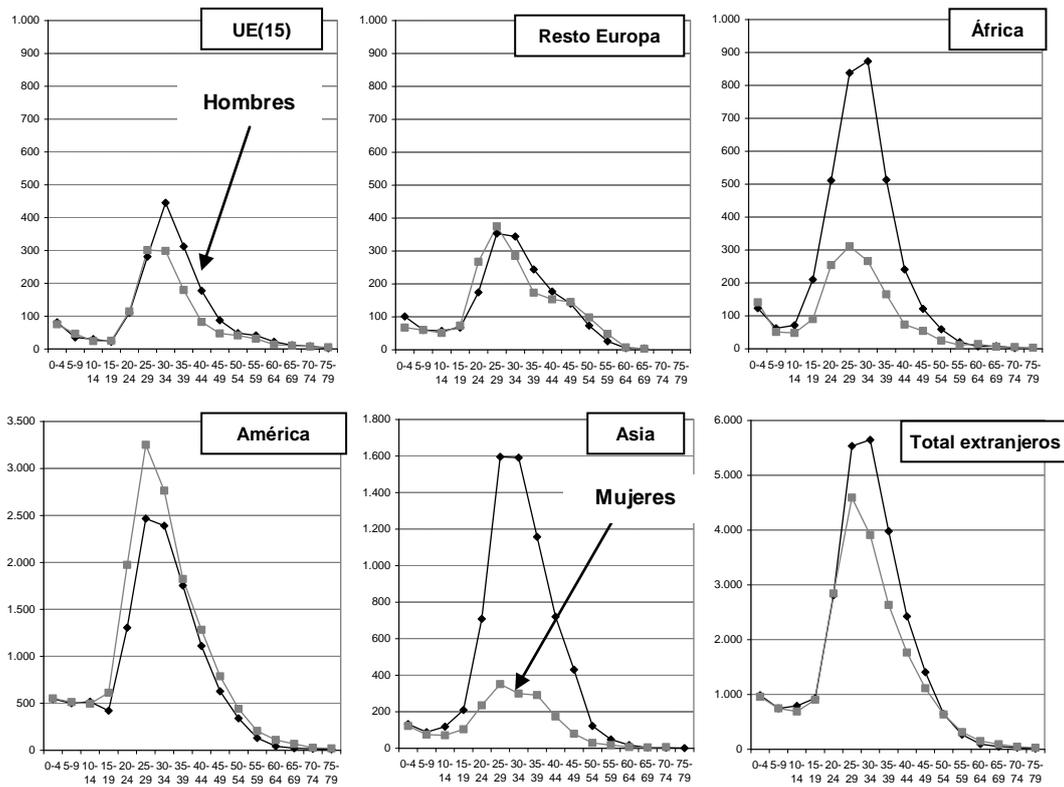
Figura 4. Estructura por sexo, edad y nacionalidad, en números absolutos y tasas de movilidad, de la movilidad residencial con origen en Barcelona hacia la Región Metropolitana, 2004-2006



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (2004-2006) y Padrón continuo de población, 2004-2007, con datos del Ine y del Idescat. Elaboración propia.

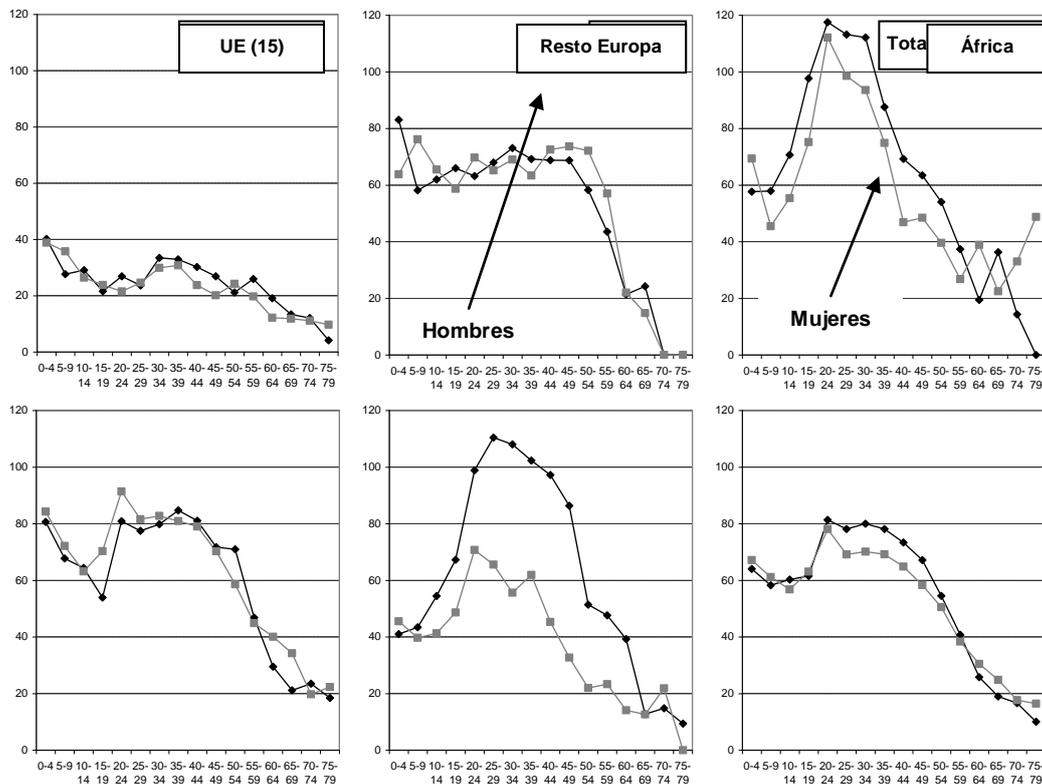
El perfil de esta movilidad varía según la nacionalidad, los hombres son predominantes entre los colectivos africanos, asiáticos y en menor medida europeos comunitarios, mientras las mujeres son mayoritarias entre los americanos (ver figura 5), con ligeras diferencias en las edades modales de la movilidad. Entre el total de extranjeros el mayor número de desplazamientos se produce en los 30-34 años entre los hombres y los 25-29 entre las mujeres. Las principales diferencias se encuentran, pero, en la intensidad (ver figura 6), con variaciones significativas en los valores alcanzados. Así, por un lado, los europeos comunitarios pertenecientes a la antigua Unión Europea de los quince, muestran una intensidad máxima similar a la de los españoles, e incluso inferior en las edades jóvenes, aunque la curva por edades no sigue la misma pauta, con una sorprendente máxima movilidad en el primer grupo de edad, donde se habría de considerar los pocos casos con que se cuenta.

Figura 5. Estructura por sexo, edad y agrupación continental, en números absolutos, de la movilidad residencial con origen en Barcelona hacia la Región Metropolitana, 2004-2006



Fuente: EVR (2004-2006) y Padrón continuo, 2004-2007, con datos del INE y del Idescat. Elaboración propia

Figura 6. Tasas de emigración residencial con origen en Barcelona hacia la Región Metropolitana, 2004-2006



Fuente: EVR (2004-2006) y Padrón continuo, 2004-2007, con datos del Ine y del Idescat. Elaboración propia

En cambio, en algunas agrupaciones continentales la intensidad, para algunas edades, alcanza valores máximos cercanos al 120%, es decir, 12 de cada diez residentes en esas edades experimentan anualmente un movimiento de salida de la ciudad.

Con las tasas de emigración también se observa como el mayor número de movimientos entre los hombres africanos y las mujeres americanas de la figura 5 se debe al desequilibrio inicial entre los efectivos, ya que las tasas de movilidad según el sexo son bastante parecidas, situación que no se repite entre los asiáticos, donde en este caso la movilidad masculina si que es superior a la femenina. Los valores máximos, en ambos sexos, los muestran los africanos.

También se diferencian, en relación con los españoles, por el destino de esta movilidad. Aunque no se trate en este artículo, mientras que españoles, y también en cierta medida los europeos comunitarios, se desplazan preferentemente hacia la segunda corona metropolitana, los extranjeros se dirigen, en gran parte, hacia los municipios más próximos, en un proceso no tanto de suburbanización sino de recolocación dentro del propio mercado inmobiliario de

Barcelona, en una movilidad que recuerda la experimentada por españoles en los años sesenta (vez Bayona y López, 2006, para la movilidad residencial de la población extranjera con mayor detalle). Este tipo de movilidad entre los extranjeros -en ciudades como Badalona, l'Hospitalet o Santa Coloma, alrededor del 70% de los migrantes con origen en Barcelona son extranjeros- se debería relacionar con el proceso de distribución interna de la población extranjera en la propia ciudad de Barcelona, donde en los últimos años barrios periféricos de la ciudad experimentan intensos crecimientos de la población extranjera residente.

Un apunte de la movilidad a nivel inframunicipal

En el análisis de las EVR, para el año 2006, hasta 26.101 extranjeros emigraban de Barcelona en dirección hacia otro municipio español. En los cambios residenciales, los que se producen dentro de los propios límites de la ciudad, aunque no se registren en las EVR, son mayoritarios e incluso de mayor intensidad. Ese mismo año 2006, por ejemplo, y según datos del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona, los cambios de residencia dentro del mismo municipio de Barcelona y protagonizados por extranjeros ascendían a 44.312, con una movilidad dentro de la ciudad que multiplica por 2,6 a la registrada entre ésta y otros municipios metropolitanos. Sea cual sea el alcance de estos datos, lo que queda claro es que la movilidad es mucho mayor si tenemos en cuenta los cambios dentro de la propia ciudad, y que de la suma de una y otra resulta una elevada movilidad, que tiene necesariamente que asociarse a un primer estadio del proyecto migratorio de los inmigrantes, marcado por la transitoriedad.

Durante el año 2004 unos 81.005 barceloneses cambian de residencia dentro del municipio, un 38% de ellos son residentes extranjeros (aproximadamente 31 mil cambios de domicilio), según indican Recaño y López (2007). Para 2006 esta cifra aumenta hasta los 95.531 movimientos, 44.312 de los cuales protagonizados por extranjeros, que representan ya un 46,4% del total. Esta cifra, en relación con la población extranjera empadronada en el municipio significa una tasa de 180,5 movimientos por cada mil residentes extranjeros, que casi quintuplica la movilidad de los españoles, del orden del 37,5 por mil. Sumando la movilidad producida dentro de la misma ciudad con la que se dirige a otro municipio metropolitano, se registran más de 60 mil movimientos de extranjeros, es decir, aproximadamente uno de cada cuatro residentes experimenta un cambio de domicilio. Aunque las Estadísticas de Variaciones Residenciales, así como la estadística del Departament de Estadística recojan movimientos y no personas (una misma persona puede registrar más de un movimiento), estos datos nos hablan de una elevada movilidad, dinámica que puede tener un fuerte impacto sobre la distribución de la población extranjera en la ciudad.

2.3. El impacto de la población de nacionalidad extranjera en la dinámica demográfica: natalidad y mortalidad

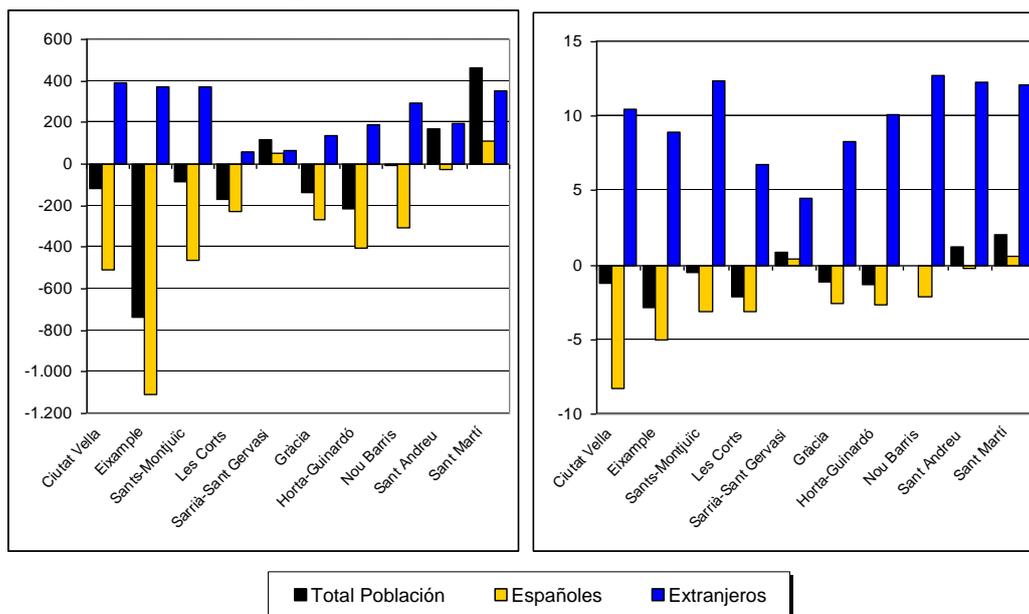
Utilizando datos del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona³, que nos permiten disponer de información a nivel de distrito municipal, y con datos del año 2006, se

³ Estos datos no coinciden con los publicados por otros institutos de estadística, aunque no cambia la dinámica (los datos del Idescat dan un saldo negativo de 821 personas), pero nos permite el análisis a nivel inframunicipal con el distrito como referencia.

producen en el conjunto del municipio 14.141 nacimientos y 14.867 defunciones, con un saldo negativo de 756 personas, resultado de un saldo negativo de 3.151 españoles y un saldo positivo de 2.425 extranjeros. El saldo natural de los extranjeros, aunque atenúa el saldo natural total, no es capaz de revertir la dinámica negativa, que por otro lado se reproduce en la ciudad ininterrumpidamente desde mediados de los ochenta.

Como consecuencia del fuerte incremento de residentes de nacionalidad extranjera, el número de nacidos con nacionalidad extranjera ha aumentado considerablemente, alcanzando en Barcelona el 18,7% en 2006. En cambio, el impacto sobre el total de defunciones, por una estructura por edades de los extranjeros relativamente joven, es bastante bajo, únicamente el 1,5% de las defunciones de 2006. A pesar del creciente peso de éstos en la natalidad, la tasa observada en la ciudad de Barcelona se mantiene en cifras prácticamente estables durante los últimos veinte años. Si los extranjeros muestran una fecundidad total ligeramente superior a la del conjunto en Catalunya (Devolder, 2006), ésta no es suficiente para compensar los bajos niveles del resto de la población. Con una tasa bruta de mortalidad también estable en los últimos años, el saldo natural de la ciudad de Barcelona se mantiene en cifras ligeramente negativas desde 1985.

Figura 7. Saldo natural por nacionalidad y distrito y tasas brutas, Barcelona, 2004-2006



Fuente: Movimiento natural de la población, con datos del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración propia.

Estos mismos datos también se publican a nivel de distrito, donde se reproduce una alta disparidad en los valores encontrados. Entre los nacimientos, por ejemplo, el 47% de los nacimientos de 2006 en Ciutat Vella son de nacionalidad extranjera, un 25,5% en Sants-Montjuïc o un 21,1% en Nou Barris, mientras que en Sarrià-Sant Gervasi únicamente alcanzan el 7,1%. Entre las defunciones, en Ciutat Vella el 3,2% eran de extranjeros, valor también alto en Sarrià-Sant Gervasi (2,4%), por un mayor número de mayores entre sus extranjeros, y un

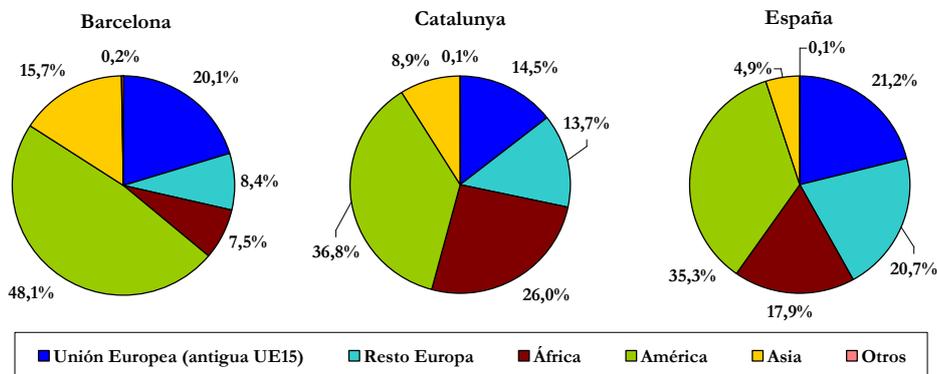
mínimo del 0,6% en Sant Andreu. El saldo natural es siempre positivo en todos los distritos para los extranjeros, en cambio, si se consideran tan sólo los españoles, a excepción de los distritos de Sarriá-Sant Gervasi y de Sant Martí, siempre se pierde población. En relación con los efectivos presentes, y según la nacionalidad, los chinos son los que muestran una mayor tasa bruta de natalidad, 25,9 nacimientos por cada mil residentes, por 18,7‰ entre los marroquíes y 14,9‰ entre los dominicanos. En el extremo opuesto, los brasileños (4,6‰) e italianos (5,1‰) son los que muestran las tasas más bajas para el año 2006.

El saldo natural de los extranjeros se relaciona con la mayor presencia de éstos en los distritos, con un máximo en Ciutat Vella (ver figura 7), que a pesar de ello muestra un saldo negativo total. Si se calculan las tasas, relacionando estas cifras con la población residente en el distrito, es singularmente en Nou Barris donde los valores son más elevados. De la misma manera, y para los españoles, el saldo es más negativo en Ciutat Vella (y no en el Eixample, como indican los números absolutos), en relación con su mayor envejecimiento entre los españoles. Como se desprende de estos datos, siete de los diez distritos de la ciudad muestran un saldo natural negativo, únicamente en el distrito de Sant Andreu (distrito con los mayores incrementos de población extranjera en el periodo) la dinámica de los extranjeros es capaz de variar el signo de la evolución.

2.4. Las características de la población extranjera empadronada en la ciudad

La actividad económica terciaria que predomina en la ciudad, juntamente con el papel de puerta de entrada, determinan la composición por nacionalidades de la población extranjera, que en el caso de Barcelona, y en comparación con el resto de Cataluña, se caracteriza por una sobrerrepresentación de ciudadanos con nacionalidades asiáticas, latinoamericanas y en algunos casos, europeas comunitarias, si nos ceñimos tan solo a los residentes de la antigua Unión Europea de los quince (ver figura 8). En cambio, la presencia de africanos se encuentra muy por debajo de la esperada (7,5% en comparación al 26% de Cataluña), dato significativo si se tiene en cuenta la antigüedad de la presencia de ciudadanos marroquíes en Barcelona (ver Moreras, 2004), o la del resto de Europa (8,4% por 13,7% en Cataluña). Un mayor tiempo de estancia en el país puede explicar una mayor suburbanización de la población africana (junto con una especialización en la industria y la agricultura), fenómeno que se apoyaría en los datos del Censo de 2001, donde un 38% de los marroquíes que trabajaban en la ciudad de Barcelona vivían fuera del municipio (porcentaje que para otras nacionalidades no alcanzaba el 10%).

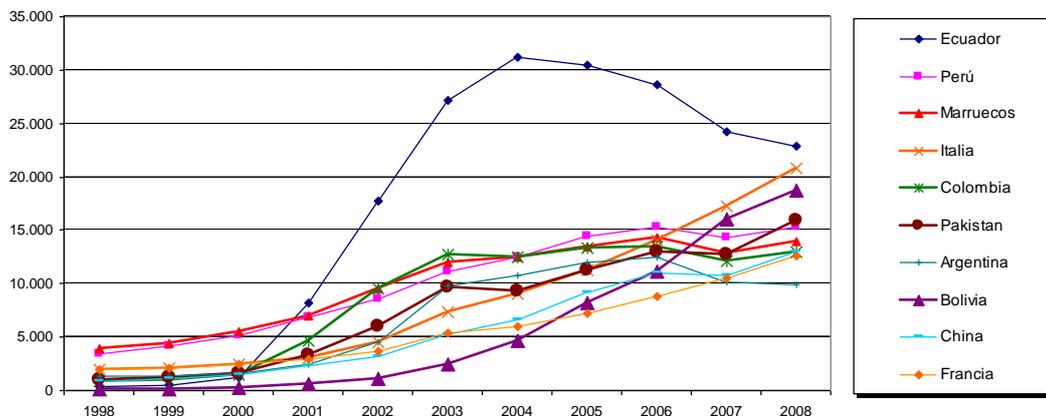
Figura 8. Composición por agrupaciones continentales de la población extranjera en Barcelona, Cataluña y España, 2007



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007, con datos del INE. Elaboración propia.

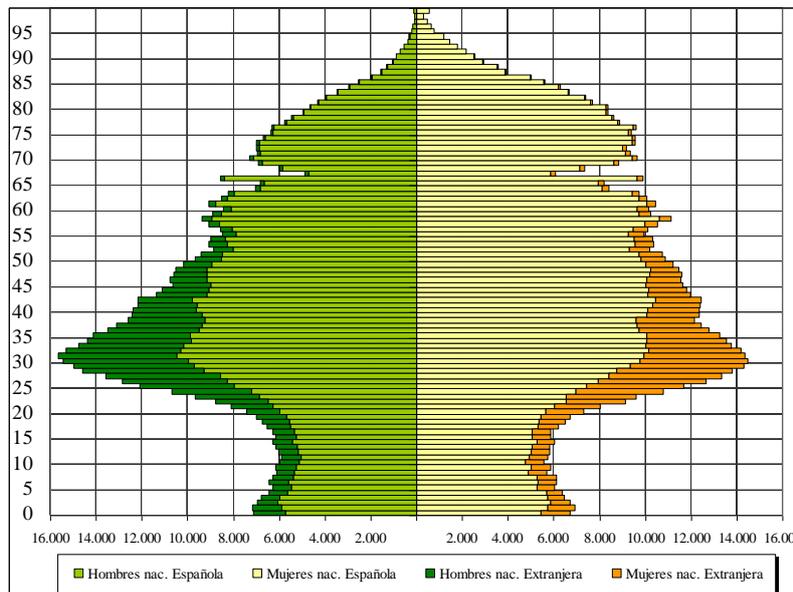
La intensidad del fenómeno migratorio, juntamente con los cambios en las nacionalidades protagonistas de los flujos más intensos, produce que las nacionalidades más numerosas en la ciudad varíen e intercambien con facilidad su jerarquía (figura 9), situación que además se ha visto resaltada con la aplicación de la corrección del padrón con las bajas por caducidad, producto de las últimas modificaciones en la ley de extranjería, y que no afecta por igual a todas las nacionalidades presentes en la ciudad (y en especial a los extranjeros comunitarios, no sujetos a esta normativa). Los ecuatorianos, que en 2004 llegaron a superar los 30 mil residentes, prosiguen como nacionalidad más numerosa, aunque por debajo de los veintitrés mil residentes, con los italianos como segunda nacionalidad (aunque, por ejemplo, en 2007 tan sólo el 48,4% de ellos habían nacido en Italia), seguidos por los bolivianos, que muestran los flujos migratorios más acelerados en la actualidad. La cuarta nacionalidad es la pakistaní, que en el recuento provisional de enero de 2008 supera los quince mil residentes, después de que su número se hubiera estancado e incluso reducido en 2007.

Figura 9. Evolución de las principales nacionalidades en la ciudad de Barcelona, 1998-2008



Fuente: Padrón continuo de población, 1998-2007, con datos del Idescat, y explotación del Padrón continuo de 2008, con datos provisionales del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.

Figura 10. Estructura por sexo y edad de la población de Barcelona, según la nacionalidad, 2007.



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007, con datos del Idescat. Elaboración propia.

La población extranjera, como se observa en la figura 10, muestra una estructura por edades muy joven, con los mayores efectivos entre los 28 y 30 años de edad, donde se superan los diez mil residentes, que al mismo tiempo llegan a representar un 34% y 36% de la población total en dichas edades, aunque es en los 27 años, con un 36,9%, donde el peso de la población extranjera es mayor, no tanto por un mayor número de éstos, sino por la disminución de efectivos con nacionalidad española como producto del descenso continuado de nacimientos que experimentó la ciudad desde 1975. En la pirámide de población, y centrando la atención en la población de nacionalidad española, destaca como no se aprecia el efecto que el *baby boom* de los años setenta tuvo en la estructura por edades, en lo que es un efecto directo de la emigración residencial de jóvenes (ver López, 2007). En todo caso, la llegada de inmigrantes se produce justamente en aquellas edades donde la población española muestra sus mayores efectivos, agudizando las diferencias previas preexistentes en la estructura.

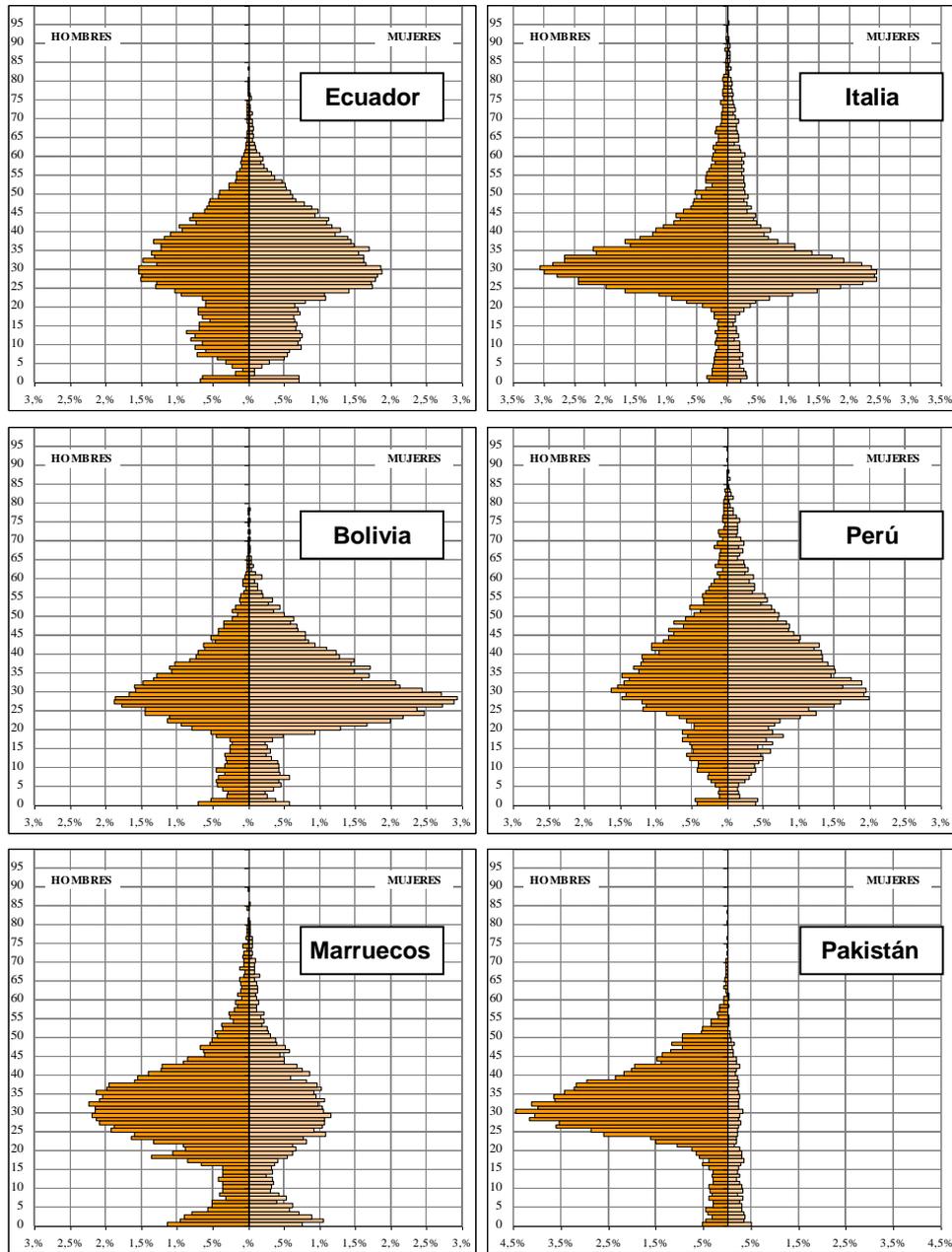
Como se desprende de la figura 11, las principales nacionalidades en número de efectivos a inicios de 2007 en la ciudad de Barcelona muestran diferencias remarcables en su estructura por sexo y edad, producto tanto de la estrategia migratoria de cada nacionalidad (que provoca la mayor presencia de efectivos de un sexo u otro), del tiempo de permanencia en la ciudad, y por tanto, de la antigüedad de los flujos, y en último lugar, pero no por eso menos importante, de las peculiaridades legales asociadas a la extranjería. Encontramos nacionalidades donde la presencia de mujeres es más importante, como los ecuatorianos (un 55% de mujeres), peruanos (55%), o colombianos (54%), feminización que es más importante cuanto más reciente es el flujo migratorio entre los latinoamericanos, como demuestra el caso de los bolivianos (60%), con un perfil similar a otras nacionalidades americanas en los primeros años de incorporación a la ciudad. En cambio, marroquíes o pakistaníes presentan pirámides con una clara preeminencia de los hombres (62% y 87%), claros protagonistas de un primer estadio migratorio en estos casos.

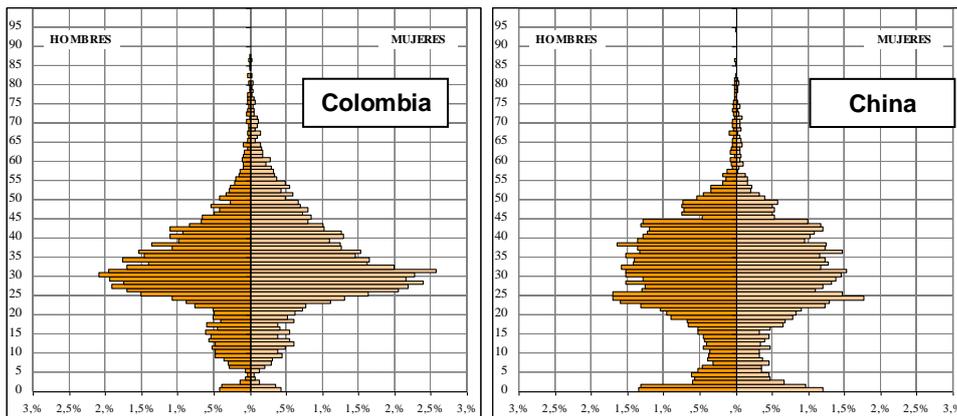
La concentración de efectivos en edades jóvenes es también una característica de estas poblaciones, entre los italianos un 47% de los empadronados tiene entre 25 y 34 años de edad, porcentaje que también es elevado entre brasileños (49%), argentinos (44%), franceses (42,5%) o pakistaníes (40,5%). Al mismo tiempo, la presencia de mayores de 65 años se encuentra muy por debajo de los valores del conjunto de la población (un 2,2% de los extranjeros), con máximos entre alemanes (7,2%), cubanos (5,6%) o franceses (4,2%), y mínimos para pakistaníes y bolivianos (0,3%), cifra que entre los españoles se sitúa en el 24,1%, y para el total de la población en el 20,7%. La presencia de extranjeros reduce, por lo tanto, en un 3,4% el porcentaje de mayores de la ciudad, circunstancia que a nivel inframunicipal aún es más destacable: el distrito más envejecido entre los españoles (Ciutat Vella, con un 27,8% de mayores), es al mismo tiempo el más rejuvenecido (un 17,9% de mayores) entre el total de residentes.

Entre los menores de 15 años, las diferencias son más reducidas, pero se encuentran enmascaradas por la legislación. Si entre el total el 11,8% de la población es menor de 15 años, para los españoles este porcentaje aumenta ligeramente al 12%, por un 10,7% entre los extranjeros. Pero si se observa las pirámides de algunas nacionalidades latinoamericanas, por ejemplo, se insinúa la desaparición como extranjeros de los menores a partir, más o menos, de los dos años de edad. La legislación sobre nacionalidad, que en algunos países no reconoce la nacionalidad a los hijos de ciudadanos nacidos fuera de las propias fronteras (Álvarez, 2006), lo que les haría constar como apátridas, y un retraso en la inscripción al padrón de la nacionalidad española, producen este efecto, que se observa en las pirámides de años sucesivos.

Por último, cabe resaltar como el resultado de las distintas dinámicas demográficas y migratorias de la población extranjera se plasman en la estructura por sexo y edad. En la figura 12 se ha representado para Barcelona y el resto de la RMB estas mismas estructuras según la nacionalidad. Para la población con nacionalidad española se observa el mayor envejecimiento de la ciudad central, con una menor proporción de jóvenes y menores, producto de la pérdida por emigración de parejas jóvenes y de una menor natalidad. Entre los extranjeros, no siempre se observa una pauta similar, pero en general en Barcelona se produce una mayor concentración en las edades centrales del proceso migratorio (alrededor de los treinta años de edad), sobrerrepresentación muy marcada entre los europeos de la antigua UE(15), entre las mujeres del resto de Europa y las mujeres americanas. Para los africanos existe una ligera mayor representación de mujeres en Barcelona, mientras que los asiáticos son los que menores diferencias presentan. Al mismo tiempo, se observa siempre una mayor presencia de menores fuera de la ciudad de Barcelona, de forma similar a lo que sucede entre la población de nacionalidad española, para todos los orígenes continentales, tanto por una mayor natalidad de forma similar al conjunto, como por una reagrupación familiar de menores que se produciría mayoritariamente fuera de la ciudad central. Entre los mayores, en cambio, las diferencias son poco acusadas debido al bajo porcentaje que éstos representan, a excepción de los europeos comunitarios, donde otra vez el peso de éstos es superior en el resto de la Región Metropolitana.

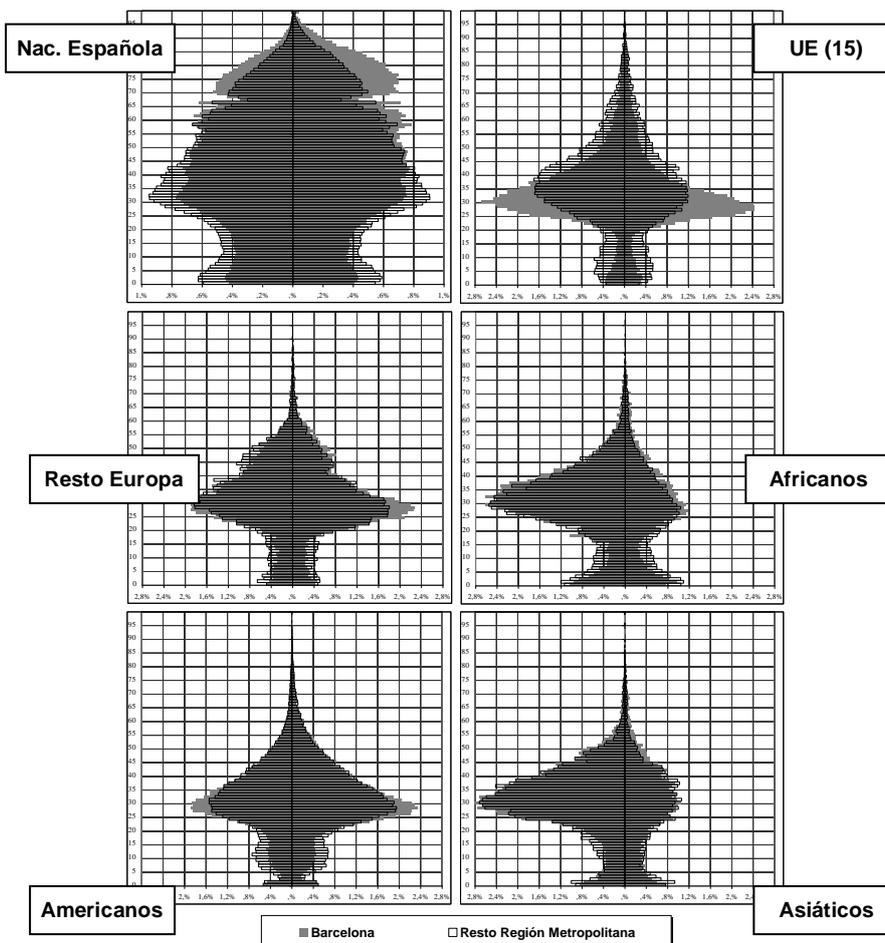
Figura 11. Pirámides de población de las principales nacionalidades en Barcelona, 2007





Fuente: Padrón continuo de población, con datos a 1 de enero (Idescat). Elaboración propia.

Figura 12. Pirámides de edad según la nacionalidad y lugar de residencia, Barcelona y Resto de la Región Metropolitana, 2007



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007, con datos del Idescat. Elaboración propia.

En resumen, el perfil por edades de la población extranjera que reside en Barcelona destaca por la concentración en las edades jóvenes, superior a la experimentada por los extranjeros que residen en municipios metropolitanos, y al mismo tiempo por una menor proporción de menores. Esta estructura, con rasgos que se repiten para las diversas agrupaciones continentales, se relacionaría con la llegada reciente a la ciudad, con el papel de puerta de entrada y, en último término, al hecho que los extranjeros, como buena parte de las parejas jóvenes con nacionalidad española, emigren hacia la región metropolitana.

3. La distribución territorial de la población extranjera en la ciudad

3.1. Efectos de la legislación y las estadísticas en la distribución

Antes de analizar la distribución territorial de la población de nacionalidad extranjera en la ciudad es necesario abordar unas cuantas precisiones sobre las fuentes estadísticas utilizadas, por su impacto en el estudio geográfico de dicha población. El padrón continuo de población, que nos ofrece la cifra oficial de población, entra en vigor a partir de la Ley 4/1996, sustituyendo las renovaciones quinquenales del Padrón, vigentes hasta la fecha. En éste, la población extranjera puede empadronarse con independencia de su situación legal al país, que junto con la utilización del empadronamiento como documento acreditativo para acceder a algunos servicios básicos así como para probar la presencia en el país en los sucesivos procesos de regularización, hacen que este recuento pueda presentar un cierto sobregistro de la población extranjera, producto de los diferentes documentos acreditativos utilizados para incorporarse al padrón y en algunos casos a la complejidad ortográfica, que dificulta la identificación de duplicidades. La última reforma de la Ley de Extranjería, de diciembre de 2003, en relación a la gestión del empadronamiento de los inmigrantes, busca remediar esta situación, en especial la imposibilidad de conocer los posibles retornos o emigraciones hacia otros países. Se determina, por lo tanto, que los ciudadanos extracomunitarios sin permiso de residencia permanente deben renovar su inscripción en el padrón de forma bianual, o de lo contrario dicha inscripción caducaría.

En este sentido, para Barcelona (ver Sanahuja, 2007) la aplicación de esta normativa ha supuesto que en 2007 por primera vez se produzca un descenso en el número de extranjeros empadronados, aunque las incorporaciones al padrón en el mismo año experimenten unas entradas similares a años anteriores, en torno a las sesenta mil nuevas altas de extranjeros (ver Departament d'Estadística, 2007, o años anteriores, donde se recoge a los extranjeros según año de inscripción en el padrón). En el año 2006, por ejemplo, 32.874 personas son dadas de baja por caducidad de su registro (de las que el propio Ayuntamiento estima que un 20% podían seguir residiendo en el municipio, ver Sanahuja, 2007).

Por otro lado, y como la experiencia ha demostrado (ver Síndic de Greuges, 2008), existe una cierta aleatoriedad municipal en las condiciones de acceso al padrón, más allá de los propios requerimientos legislativos, y que puede afectar no tanto a la presencia de residentes extranjeros (que es lo que se pretende), sino a su visibilidad en las estadísticas, y por tanto al análisis municipal, ya que éstos optan, en algunos casos, por el empadronamiento en otro municipio donde los requerimientos sean menores. En el caso de la ciudad de Barcelona, además, cabe considerar la particularidad de que en algunos recuentos existe un número de extranjeros de los que se desconoce el domicilio fijo en la ciudad, y se encuentran

empadronados en la sede del Departamento de Estadística. Los mismos informes que el Ayuntamiento publica sobre la evolución de la población extranjera, de carácter provisional (ya que el padrón no ha sido revisado por el INE), aparecen con un número de residentes extranjeros bajo el epígrafe de “no consta”, que en los datos oficiales del INE se adjudican a la sección censal 0801901068, donde se ubica la sede del Departamento (en el distrito de Ciutat Vella, y en el barrio Gótic). Como se trata de un contingente en los últimos años próximo a los diez mil residentes (en buena parte perteneciente a las nacionalidades con flujos más recientes), se ha optado por no utilizar esta sección censal en los diferentes análisis inframunicipales, ya que aportan un elevado grado de distorsión.

3.2. De la polarización espacial a la dispersión y metropolización

Por encima de haber experimentado intensos flujos migratorios en los años más recientes, en la ciudad de Barcelona destacan los fuertes cambios experimentados en la distribución de la población extranjera dentro (y fuera, también) de los límites de la ciudad. Barcelona era una ciudad con bajas proporciones de residentes extranjeros en 1991, donde los extranjeros comunitarios y de otros países desarrollados (como es el caso de Estados Unidos o Japón), alcanzaban casi la mitad de los extranjeros presentes en esa fecha, con una distribución similar a la de los grupos con mayor poder adquisitivo de la ciudad, de forma similar a otras ciudades españolas y europeas (Vázquez, 2003; para el caso de Madrid; o Kesteloot y Van der Hagen, 1997, para Bruselas). Al mismo tiempo, ya desde inicios de los ochenta, el centro histórico empezaba a experimentar un crecimiento en el número de extranjeros presentes, entre los que destacaban marroquíes, filipinos y otras nacionalidades incipientes (Aramburu, 2001). En el resto de barrios de la ciudad, la presencia de extranjeros se mantenía en cifras bajas, en una situación que en trabajos anteriores definíamos como de polarización en la distribución (Domingo y Bayona, 2002), cuyos extremos aún se mantienen en la actualidad.

El incremento de residentes extranjeros, que multiplican por diez su número entre 1991 y 2007, tiene un impacto evidente en la distribución de la población, aunque estos dos extremos que aparecían ya en 1991, en cierta medida se reproducen. Así, los distritos de Sarrià-Sant Gervasi y Les Corts destacaran en toda la evolución por el alto porcentaje de extranjeros comunitarios entre sus residentes, y por la dificultad de entrada de nuevos colectivos. El porcentaje de extranjeros residentes, al mismo tiempo, se situará progresivamente entre los más bajos del municipio, por el menor crecimiento de los colectivos que allí se encuentran residiendo. En Ciutat Vella, en cambio, los valores obtenidos serán cada vez más elevados, con una alta heterogeneidad de las nacionalidades presentes, y con una elevada presencia de las nacionalidades que protagonizan los flujos migratorios más recientes en la ciudad. Ciutat Vella actuará como espacio de llegada inicial para la mayoría de nacionalidades, función determinada por las características de su parque de viviendas (una alta proporción de alquiler junto con una precariedad en sus características), a las que se sumará progresivamente un incipiente proceso de gentrificación debido a su centralidad. En cambio, y desde 2004, es en Ciutat Vella donde se produce el menor incremento de extranjeros empadronados, dando paso a un nuevo periodo en la evolución de la inmigración en la ciudad.

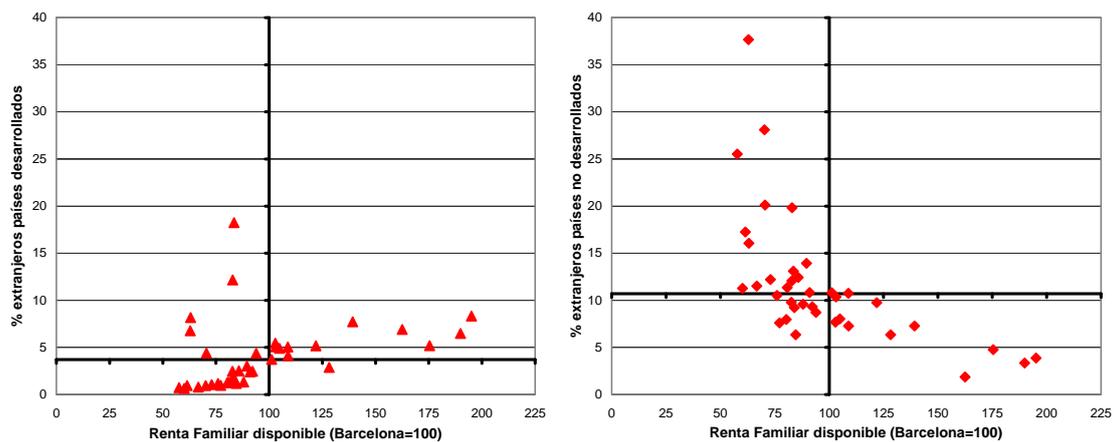
De esta forma, lo que significativamente es nuevo en la distribución, y relacionado con el actual boom inmigratorio es, por un lado, la difusión de la inmigración a todos los barrios de la ciudad, y por otro, el elevado crecimiento del número de extranjeros residentes en los barrios periféricos del municipio, con incrementos de la población extranjera intensos y en un breve

lapso temporal (y a los que, al contrario de lo que sucede en Ciutat Vella, aún se ha dedicado poca atención). El parque de viviendas existente también se encontrará detrás de esta nueva situación, ya que se trata de barrios que crecieron a remolque de antiguos procesos migratorios, en su mayoría alrededor de la década de los sesenta, y con unas viviendas que se sitúan entre las peor posicionadas en la jerarquía residencial de la ciudad, siendo al mismo tiempo donde los precios de compra de la vivienda han sido más asequibles en los últimos años.

Esta panorámica de la evolución residencial no sería completa si no consideramos lo que sucede en los municipios adyacentes a la ciudad central, municipios que más allá de unos límites municipales difusos, comparten un mismo mercado residencial, y que al mismo tiempo crecieron también a raíz de viejos movimientos migratorios. De esta forma, y como se ha comentado en el análisis de las EVR, más de la mitad de los movimientos experimentados de llegada a estos municipios provienen de la ciudad central.

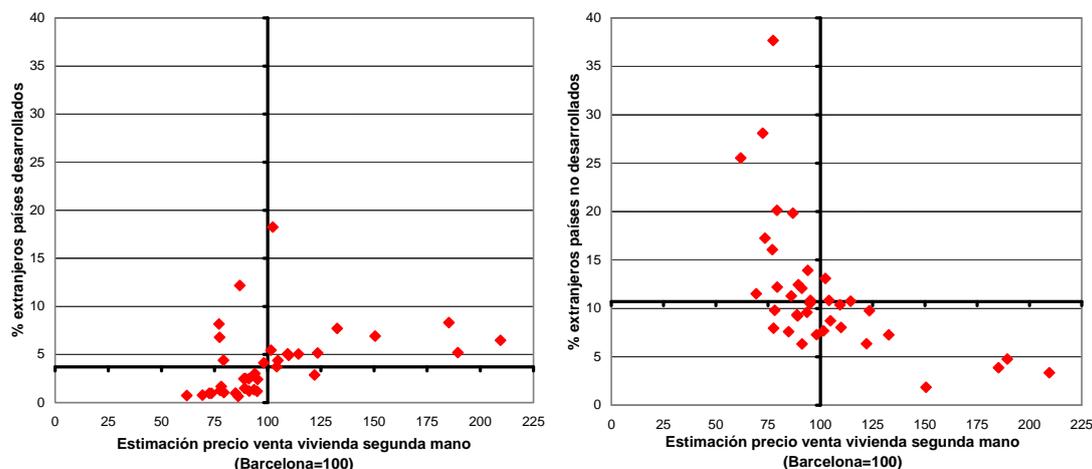
De una distribución donde la disponibilidad de vivienda en alquiler en el centro histórico (en ocasiones en condiciones precarias, con un mercado informal que acogerá las situaciones más inestables), que es la que predomina en instantes iniciales de inserción, se pasa progresivamente a una distribución donde la jerarquía socioeconómica de los barrios de la ciudad adquiere mayor dimensión. Para observar esta nueva situación, en las figuras 13 y 14 se relaciona el porcentaje de población extranjera para cada barrio (utilizando la Zona Estadística Gran, ZEG) con la renta familiar disponible y con el precio de la vivienda de segunda mano, distinguiendo a los extranjeros según su pertenencia a países desarrollados (Unión europea de los quince, más Noruega, Estados Unidos y Japón), o no. El precio de la vivienda es un claro indicador del valor social de las zonas de la ciudad (ver Leal, 2005), variable que junto con la renta familiar disponible indican la desigualdad existente entre los hogares, en términos sociales y económicos.

Figura 13. Relación entre el porcentaje de residentes extranjeros (2007) y la renta familiar disponible (2005), por Zonas Estadísticas Grandes (ZEG)



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007, y web del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.

Figura 14. Relación entre el porcentaje de residentes extranjeros (2007) y el precio de la vivienda de segunda mano (2005), por Zonas Estadísticas Grandes (ZEG)



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007, y web del Departament d'Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.

En el primer caso, como se deduce del gráfico, la relación es clara, a mayor renta disponible mayor es el porcentaje que representan sobre el total de la población los extranjeros de países desarrollados, a excepción de cuatro barrios, que son los cuatro barrios del centro histórico de la ciudad (Barceloneta, Gòtic, Parc y Raval), donde su centralidad relacionada con un proceso de *gentrificación* emergente explican que sobresalgan de la pauta general. Para el resto de extranjeros, también se muestra esta relación, en este caso en sentido inverso, ya que la presencia de extranjeros disminuye al aumentar la renta disponible. En esta ocasión, sobresalen, además del valor del Raval, el de otros barrios de crecimiento reciente de la población extranjera, como son Trinitat Vella, Ciutat Meridiana, Barris Besòs, y Poble-sec.

El segundo gráfico, donde se relaciona el porcentaje de extranjeros con el precio medio de las transacciones de vivienda de segunda mano para el año 2005 (último dato disponible), reproduce el primer gráfico presentado. En el primer caso, tan sólo los barrios del centro histórico tienen una proporción de extranjeros de países desarrollados por encima de la media cuando el precio medio de la vivienda es inferior al de Barcelona. Esta excepcionalidad, como se ha comentado con anterioridad, se relaciona con la *gentrificación*, y con el continuado incremento de jóvenes comunitarios en los barrios más céntricos en los últimos años⁴.

3.3. La segregación residencial

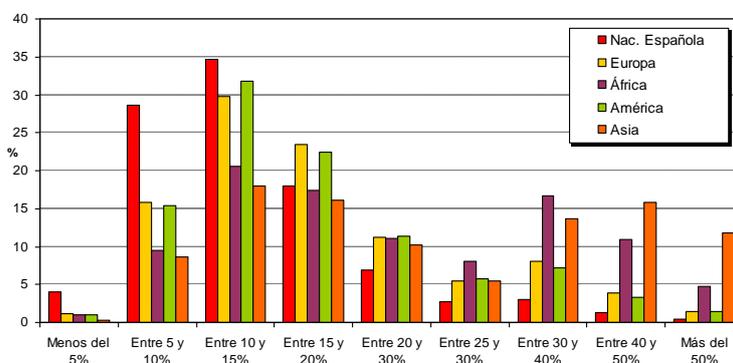
Los estudios sobre la distribución a nivel inframunicipal de la población extranjera han utilizado comúnmente el concepto de segregación residencial para referirse a las diferencias en la distribución existentes entre éstos y el total de la población (Brun, 1994; White, 1983). En el caso de Barcelona, se observan entre las diferentes nacionalidades pautas residenciales fuertemente diferenciadas, como los primeros estudios se han encargado de demostrar

⁴ En una situación donde se desconoce el posible sobregistro, ya que para éstos no funciona el proceso de renovación bianual de la inscripción al padrón.

(Bayona, 2004 y 2007; Fullaondo, 2003; Martori y Hoberg, 2004). De esta forma, conviven perfiles marcados por una elevada segregación residencial, como son los casos de pakistaníes y filipinos, como más destacados, con otros donde la situación no se puede caracterizar por la segregación, sea el caso de la mayoría de nacionalidades latinoamericanas, donde la diferencias son incluso menores a las que puedan introducir otras características socioeconómicas del conjunto de la población (Bayona, 2006). Si se analizan los valores obtenidos, recurriendo por ejemplo al comúnmente utilizado índice de segregación (Massey and Denton, 1988), y a nivel de sección censal para la ciudad de Barcelona, éstos oscilan entre un mínimo de 29,4 y 29,9 sobre 100 para los colombianos y argentinos, a unos máximos de 76,7 y 72,7 para filipinos y pakistaníes. La interpretación de estos valores indicaría que es necesario un cambio de residencia de un porcentaje similar al calculado para que la distribución residencial del grupo de población analizado y del total de población coincidiesen, es decir, que en cada sección se observara el mismo porcentaje de residentes de una nacionalidad considerada.

Desde un punto de vista descriptivo, de las 1.482 secciones censales de la ciudad (excluyendo del análisis la sección de la sede central del Departament d'Estadística), en un 36,6% de éstas se supera el umbral del 15% de residentes extranjeros, alcanzando un máximo del 60,3%. Al contrario, en un 3,6% de las secciones la presencia de extranjeros se sitúa por debajo del 5%. En las secciones con mayor porcentaje de extranjeros, son los africanos y asiáticos los más representados (ver figura 15), de esta forma, un 40,4% de los africanos y un 46,9% de los asiáticos viven en secciones con más de un 25% de extranjeros, por tan sólo un 7,6% de los españoles, mientras que un 18,7% de los europeos y un 17,9% de los americanos se encuentran representados. Los valores extremos se producen entre bengalíes, filipinos o pakistaníes, que en un 70,8%, 46,7% o 40,7% viven en secciones con más del 40% de extranjeros, secciones donde tan sólo se encuentran un 1,8% de españoles, pero también un 2,4% de peruanos o 3,1% de chinos, para poner un ejemplo de la diversidad existente. Además del barrio del Raval, donde se encuentran las secciones con mayores porcentajes de extranjeros, destacan los casos recientes de Barris Besòs (con secciones que alcanzan el 49,3% y 43,8% de extranjeros residentes), de Trinitat Vella (46,4% y 40,3%), Ciutat Meridiana (43,5%) o Vilapicina-Turó de la Peira (38,7% o 38%), como claros ejemplos de la nueva fotografía de la distribución, con cambios que actúan a gran velocidad.

Figura 15. Proporción de residentes según la agrupación continental y el porcentaje de extranjeros de la sección censal



Fuente: Padrón continuo de población a 1 de enero de 2007 (Idescat). Elaboración propia.

La comparación de los resultados obtenidos con las tasas de movilidad (180‰ dentro de la misma ciudad más un 69‰ en dirección a la metrópolis) indican la posibilidad de fuertes variaciones en la distribución de la población, y por tanto, de los valores de segregación obtenidos. Nos encontramos, por lo tanto, en una situación caracterizada por la relativa novedad de los flujos migratorios, con una segregación residencial reducida a excepción de algunos grupos nacionales, y con un fuerte traslado de población hacia los barrios periféricos de la ciudad y sus municipios adyacentes.

4. Conclusiones

Desde una perspectiva demográfica, el actual periodo inmigratorio caracterizado por la llegada de inmigrantes extranjeros enlaza directamente con la dinámica demográfica secular de la ciudad, donde la inmigración ha sido determinante en el crecimiento de la población. Esta inmigración, además, se superpone con la continuación del proceso de suburbanización que caracterizaba la ciudad en el último cuarto del siglo XX, dando como resultado una intensificación de la movilidad, tanto de entrada como de salida de la ciudad.

La incorporación a la ciudad de aproximadamente doscientos cincuenta mil nuevos residentes con nacionalidad extranjera en un periodo tan sólo de una década ha modificado la estructura por edades de la ciudad, produciendo un evidente rejuvenecimiento de la pirámide de población. A pesar de ello, el efecto sobre la dinámica demográfica (nacimientos y defunciones) es reducido, prosiguiendo en la ciudad la misma dinámica ligeramente negativa observada desde 1985, ya que continúa la suburbanización de jóvenes autóctonos, proceso al que progresivamente se incorpora la población extranjera.

En la observación de los comportamientos espaciales de los residentes extranjeros, se ha de considerar la importancia de la etapa del proceso migratorio en que se encuentran. La relativa novedad de los flujos nos hace pensar en un peso importante de fases iniciales del proceso migratorio. Los desequilibrios entre sexos que se observan aún en las pirámides, o la alta movilidad residencial que se reproduce a todas las edades, son una clara muestra de la transitoriedad asociada a esta primera etapa, y reflejan la poca antigüedad de la inmigración internacional en la ciudad.

Esta primera etapa es también importante para entender las variaciones en la distribución territorial en la ciudad. Por un lado, la elevada movilidad puede producir intensos cambios en la distribución, producidos en un corto intervalo temporal, como de hecho se ha ido produciendo en estos últimos años, con independencia de la evolución del total de residentes extranjeros en la ciudad. Se ha pasado, de esta forma, de un modelo de inserción marcado por la concentración en Ciutat Vella, con un mercado de la vivienda dominado por el alquiler, donde se daban al mismo tiempo las condiciones de habitabilidad más precarias de la ciudad, alojándose preferentemente aquellos que acababan de llegar a la ciudad, a otro donde la jerarquía socioeconómica de los barrios de Barcelona nos indica los espacios de mayor crecimiento de la inmigración en la ciudad. Esta segunda etapa, que produce crecimientos localizados de mayor intensidad de los antes producidos en el centro histórico de la ciudad, ha sobrepasado los límites administrativos de la ciudad, con una extensión metropolitana donde los municipios de la primera corona metropolitana adquieren, progresivamente, los porcentajes mayores de residentes extranjeros, en un proceso similar a lo que ya había sucedido en la

ciudad con anteriores procesos migratorios. La metropolización del fenómeno migratorio internacional es una de las principales novedades observadas en los años más recientes, siendo la movilidad residencial el principal vehículo de transformación territorial.

Esta dinámica, pero, no excluye la perpetuación de la concentración en el distrito de Ciutat Vella, que además de punto de incorporación inicial para algunas nacionalidades se convierte en espacio de asentamiento, con altas concentraciones territoriales para algunas nacionalidades.

En último lugar, cabe apuntar como las modificaciones en la distribución de la población en la propia ciudad como en el área metropolitana son independientes de la evolución de la población extranjera en la ciudad. Está por vez si la ralentización del crecimiento de la población extranjera observada en la ciudad en los últimos años, producto de la revisión del padrón, se reproduce a raíz de la crisis financiera, o el efecto de los flujos de reagrupación familiar relacionados con una estabilización de su situación (con la formación de un nuevo hogar o su ampliación), que puede estar relacionado con cambios domiciliarios. Finalmente, apuntar la necesidad de centrar la atención en lo esta sucediendo en la actualidad en los barrios periféricos de la ciudad, donde se producen intensos crecimientos de la población extranjera residente, en un breve periodo temporal.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Aurelia. *Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España*, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, núm. 9. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

ARAMBURU, Mikel. *El mito de la "huida" autóctona. El caso de Ciutat Vella, Barcelona*. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (63), 2001.

BAYONA, Jordi. *La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?* En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI (235), 2007. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>>.

BAYONA, Jordi. *Factors sociodemogràfics de la distribució espacial de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona*. Tesis doctoral. Bellaterra, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona, 2006. TDX-0223107-153400.

BAYONA, Jordi y LÓPEZ, Antonio. *La movilidad residencial de la población de nacionalidad extranjera generada en Barcelona, 2000-2004*. En: *Papers de Demografia*, (288), 2006.

BAYONA, Jordi y BLANCO, Maria José. *Pautes d'associació en l'espai de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona*. En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (43): 107-122, 2004.

BRUN, Jacques. *Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine*. En: BRUN, Jacques y RHEIN, Catherine (Eds.) *La Segregation dans la ville*. Paris, L'Harmattan, pp. 21-58, 1994.

CABRÉ, Anna y DOMINGO, Andreu. *Demografia i immigració, 1991-2005. Anuari. Economia catalana: reptes de futur*. Barcelona, BBVA, Departament d'Economia i Finances de la Generalitat de Catalunya, pp. 105-126, 2007.

CABRÉ, Anna *El sistema català de reproducció*. Barcelona, Editorial Proa, 1999. 304 p.

CABRÉ, Anna y MÓDENES, Juan Antonio. *Dinàmiques demogràfiques recents a la Regió Metropolitana de Barcelona*. En: *Revista Econòmica de Catalunya*, (33): 66-76, 1997.

DEPARTAMENT D'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. *La població estrangera a Barcelona, Gener 2007*. Disponible en: <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/inf/pobest/ind-ex.htm>.

DEVOLDER, Daniel. *La natalidad y la fecundidad de los extranjeros en Cataluña*. En: *Papers de Demografia*, (306), 2006.

DOMINGO, Andreu; BAYONA, Jordi y LÓPEZ, Antonio. *Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona*. En: *Migraciones*, (16): 157-198, 2004.

DOMINGO, Andreu y BAYONA, Jordi. *Habitatge i assentament de la població de nacionalitat estrangera als barris de Barcelona, 1991 i 2001*. En: *Qüestions d'Habitatge*, (8), 2002.

FULLAONDO, Arkaitz *La inmigración en España: una aproximación metropolitana comparada*. En: *ACE, Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 2(4): 497-518, 2007.

FULLAONDO, Arkaitz *Anàlisis de la distribució territorial de la inmigración extranjera en Barcelona*. Working Paper (11), Centro de Política de Suelo y Valoraciones, 2003.

KESTELOOT, Christian y Van der HAEGEN, Herman. *Foreigners in Brussels 1981-1991: Spatial Continuity and Social Change*. En: *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 88(2): 105-119.

LEAL, Jesús. *La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas*. En: *Economistas. Economía y política de vivienda*, (103): 37-51, 2005.

LÓPEZ, Antonio. *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía de la UAB, 2007.

MARTORI, Joan Carles y HOBERG, Karen. *Indicadores cuantitativos de la segregación residencial. El caso de la población inmigrante en la ciudad de Barcelona*. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII (169), 2004.

- MASSEY, Douglas S. y DENTON, Nancy. *The dimensions of Residential Segregation*. En: Social Forces, 67 (2): 281-315, 1988.
- MÓDENES, Juan Antonio. *Relacions sòcio-territorials i mobilitat residencial a l'àrea de Barcelona*. En: Revista Catalana de Sociologia, (14): 43-56, 2001.
- MÓDENES, Juan Antonio *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.
- MORERAS, Jordi. *Marroquíes en Cataluña* En: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (Dir.) Atlas de la inmigración marroquí en España, pp: 305-313, 2004.
- NEL-LO, Oriol. *Las ciudades españolas en el umbral del siglo XXI* En: Papers. Regió Metropolitana de Barcelona, (42), 2004.
- PUJADAS, Isabel. *From the concentrated to the dispersed city: residential mobility in the Metropolitan Region of Barcelona, 1982-2000*. En: IUSSP, International Population Conference, (XXV, Tours, 2005).
- RECAÑO, Joaquín y LÓPEZ, Antonio. *Tendències recents de la migració i canvis residencials a la ciutat de Barcelona i els municipis del Pla Estratègic Metropolità*. En: COSTAS, A. (Dir.) *Llibre Blanc de l'Habitatge*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp: 61-88. Part II (3), 2007.
- RECAÑO, Joaquín *La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente*. En: Cuadernos de Geografía, (72): 135-156, 2002.
- ROGERS, Andrei y RAJBHANDARY, Sammer. *Period and cohort age patterns of US migration, 1948-1993: Are American males migrating less?* En: Population Research and Policy Review, (16): 513-530, 1997.
- SANAHUJA, Ramon *La normativa d'immigració i el seu impacte a la ciutat de Barcelona*. En: LARIOS, Maria Jesús y NADAL, Mònica (Dir.) L'estat de la immigració a Catalunya. Anuari 2006. Volum 1. Fundació Jaume Bofill, pp: 87-108, 2007.
- SINDIC de greuges. *La gestió municipal de l'empadronament dels immigrants*. Informe extraordinari, 2008. Disponible en: <<http://www.sindic.cat/>>.
- VÁZQUEZ VARELA, Carmen. *Inmigración Extranjera y renta familiar disponible en la Comunidad de Madrid: pautas de localización y relaciones espaciales*. En: MORENO, Antonio (Coord.) La distribución espacial de la renta en la Comunidad de Madrid. Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid, 2003.
- WHITE, Michael J. *The Measurement of Spatial Segregation*. En: American Journal of Sociology, 88 (5): 1.008-1.018, 1983.